CARLOS ARNICHES

SANDÍAS Y MELONES

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

música del maestro

ELADIO MONTERO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Florin, 8, bajo

1900

SANDÍAS Y MELONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SANDÍAS Y MELONES

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

CARLOS ARNICHES

MÚSICA DEL MAESTRO

ELADIO MONTERO

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche de 17 de Diciembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMPARO	Srta. Fernani.
SEÑA HILARIA	Alba.
SEÑÁ ANTONIA	Sra. Salvador.
RITA	Srta. Loño.
ADELA	Sra. Banovio.
JULIA	Srta. Valverde.
SEÑÁ ASUNCIÓN	Calatayud.
UNA JOVEN	Miralles (E.)
VENDEDORA	Celia.
COMPRADORA	García.
CALIXTO	Sr. Riquelme.
SIDONIO	García Valero.
ROMÁN	González (A.)
MANOLO	Robles.
PERICO	Angulo.
UN POLLO	
CÁNDIDO	Morcillo.
JULIÁN	Casas.
COSME	Guzmán.
UN ASTURIANO	Medel.
PEPE	Miñana.
CHIRIMBOLO	
VENDEDOR 1.º	Climent.
IDEM 2.º	Marrazi.
IDEM 3.º	Estébanez.
UN CANTADOR	Castro.
EL DEL CLARINETE	Monroy.
UN AFILADOR	Noel.

Coro general

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Patio de una casa de vecindad; puerta al foro, que da á la calle; á la derecha, en primer término, arranque de una escalera, que conduce á los pisos altos; en segundo término, puerta practicable numerada. A la izquierda, en segundo término, final de otra escalera, que figura conducir á los pisos altos de ese lado. En primer término, puerta practicable, numerada también; frente á ella, un banco de carpintero con útiles de trabajo, dos cajones, una silla estropeada, tablones pequeños, virutas, serrín, etc., etc. A este lado de la escena una ventana alta practicable. Frente á la puerta de la derecha, un artesón de los que usan para lavar ropa y un lebrillo al lado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen el SEÑOR CALIXTO trabajando en el banco de carpintero: cepilla un pequeño tablón. La RITA en el artesón lavando. PERICO, CÁNDIDO y JULIÁN se juegan un melón, que estará colocado en el suelo á cierta distancia. Le tiran monedas hasta ver quién consigue clavar una en su corteza. El HOMBRE DEL CLARINETE pasa á su tiempo y se detiene á tocar en la puerta. UN VENDEDOR ambulante pregona «sandías y melones». UN ASTURIANO que canta fuera de escena.

Música

CAL. (Trabajando.)
Canelita, Canelita,
no me vengas á buscar

607344

que me han dicho que la lengua
la tienes muy *afila.*
La tienes muy *afilá*
pa pinchar y *pa* mentir.
Canelita, Canelita,
tú no me pinchas á mí.

AFIL. ¡El afilaor!

(Se oye dentro al Homhre del Clarinete, que toca el wals «Frou-frou».)

CAND. (Tira al melón.)
Ponte más lejos.

PER. Tírale ya.

JUL. Zurra que es tarde.

CÁND. Pues allá va. (Tira la moneda-)

JUL. (A Cándido.)
Zurra que es tarde.

CÁND. Pues allá va.

PER. } ¡Ja, ja, ja!
JUL. } Más de dos metros
se fué *pa* allá.
¡Ja, ja, ja!

VEND. ¡Sandías y melones!
¡A cala melones!

AST. (Dentro.)
Si la fuente del Castaño
rompiera á hablar de repente,
¡qué cosas, *neniña* mía,
podría contar la fuente!
¡Ay, morena
de mi alma!...

CAL. Canelita, Canelita,
no me vengas á buscar
que me han dicho que la lengua
la tienes muy *afilá*,
la tienes muy *afilá*
pa pinchar y *pa* mentir.
Canelita, Canelita,
tú no me pinchas á mí.

AFIL. (Saliendo.)
¡El afilador!

(Sale el del clarinete y sigue tocando.)

ESCENA II

CALIXTO, la RITA, PERICO, JULIÁN, CÁNDIDO y EL HOMBRE DEL CLARINETE

Hablado

CLAR. (Queda á la puerta tocando el wals «Frou-frou».)

CAL. (Dejando de trabajar ante la pesadez del músico ambulante.) Oiga usté, buen hombre, (El del clarinete deja de tocar.) no le sería á usté lo mismo irse á continuar el wals dos puertas más abajo, que hay una hojalatería?

CÁND. Sí, hombre, sí. Y allí pué que le agradezcan á usté la lata... Tira, Perico. (Perico tira al melón. El del clarinete vuelve á tocar.)

RITA ¿Verdaz que no sopla mal para la edaz que tiene?

CLAR. ¿Hay voluntad?

RITA Sí, hombre. Váyase usté, que no le regañamos. (Vase tocando.)

CAL. (A Rita.) Oye, dile que si viene mañana que no deje de tocarnos el *Frou-frou*, que nos ha gustao. ¡Rediez con el sujeto! (Acercándose á los que juegan.)

JUL. (Vuelve á tirar.) ¡Dentro!...

CAND. Dentro de un rato, miá la perra. (La coge.)

JUL. Fíjate ahora, Perico. (Tira.) ¿Y esa?

PER. Esa sí.

CAL. Buena puntería, Julián.

CAND. Nos has ganao...

JUL. Pues arza, á comernos el melón. ¿Quié usté una rajita, señor Calixto?

CAL. ¡Hombre, eso no se desprecia! Venirse pa el taller. (Coloca los cajones y la silla para que se sienten.)

PER. (Saca una navaja y corta el melón, dando una raja á cada uno. Se han sentado todos y comen.) ¿Gustas, Rita? (Ofreciéndola una raja.)

RITA Gracias, me hace hipo.

CAL. Por eso no lo dejes; yo subo luego y te doy un susto (Se ríen todos.) pa que se te pase.

RITA No me asustan á mí las visiones.

CAL. ¡Adiós, *camafea!* Dame una raja, Perico. (Perico se la da. Vase Rita refunfuñando, coge la artesa y sale á la calle.)

PER. ¡Vaya unas caderitas que tié la moza esta!

CAND. Dibujás á pluma.

CAL. De primera. Oye, fijarse ahora, que está de *prefil.* (En este momento Rita está agachada volcando la artesa en la calle para vaciarla de agua.)

JUL. Señores... pero cuidao que es bello el sexo mujeril...

CAND. ¿Quién? La mujer es un ojeto de bisutería, hombre! (Rita entra, arrima la artesa á la pared, recoge el lebrillo y vase por la escalera.)

CAL. Más... ¡La mujer es un ojeto *benéfico*, créeme á mí!

PER. Yo las tengo clasificás en tres ramas: rubias, morenas y castañas.

CAND. A mí deme usté rubias...

JUL. Y á mí morenas.

PER. (Al señor Calixto.) ¿Y qué hacemos nosotros con las castañas?

CAL. Pon un puesto...

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR ROMÁN, de la escalera de la derecha

ROM. Buenos días, señores.

PER. Adiós, músico.

JUL. Hola, señor Román.

CAND. ¿Quié usté una rajita?

ROM. Tantas gracias, señores, no lo uso.

CAL. (Aparte.) ¿Qué querrá el bicho éste?

ROM. (Acercándose á Calixto y casi al oído.) ¿Me hace usté el osequio de oirme cuatro palabras, señor Calixto?

CAL. Sí, hombre. Con permiso. (Se levanta.) Usté dirá. (Se separan de los demás. El señor Román figura que empieza á hablar en voz baja para que no le oigan los del grupo. Habla con mucha animación y accionando exageradamente. El señor Calixto le oye con calma primero, y dando luego muestras de impaciencia. Los

monosílabos y palabras sueltas que siguen deben expresar el efecto que hace la conversación al señor Calixto. Oyendo á Román, que le habla bajito.) Sí... sí... sí... sí. . bueno... sí... ¿cuándo?... ¿yo?... ¡diga usté que picis!. . ¿De qué?... ¡Quiá, hombre!... ¿De dónde?... ¿No señor?...

ROM. (Extrema su accionar y acaba diciendo.) ¡Total, dos pesetas!

CAL. (Furioso.) ¡Lo que es usté es un morral!

ROM. ¡Pero señor Calixto, por Dios!

CAL. ¿Pero usté por quién me ha tomao á mí?... ¡So granuja! ¡Que le voy á usté á dar así! (Zarandeándole y dándole un cogotazo.)

PER. Pero, ¿qué pasa?

CAND. ¿Qué ha sido?

JUL. ¿Qué es eso? (Se levantan y los separan.)

ROM. ¡Oiga usté, que á mí no me falta usté!

CAL. ¡Vaya usté de ahí, so cachivache! Y mientras yo sea vecino del patio... aquí no cometen ustés esa infamia. (Queriendo pegarle á Román.)

ROM. ¡Pero qué infamia ni qué narices! Si de lo que se trata...

CAL. ¡Lárguese usté ú le doy á usté una patá que tié usté que estar mes y medio sentándose al sesgo, so guarro!

ROM. ¡Tio virutas!

CAL. ¡Soltarme, hombre! ¡Maldita siá!...

ROM. ¡Más que virutas! (Vase foro indignado.)

CAND. Pero, ¿qué ha sido?

CAL. Que me ha pedío dos pesetas. ¡Miá que es dañino el tío ese!...

JUL. Hombre, eso no es motivo...

CAL. ¿Que no es motivo? Es que tú no sabes pa qué me las ha pedío. . que ca vez que me acuerdo me se sube la sangre á la cabeza, hombre... ¡So morral! (Intenta irse á buscarle y le detienen.)

PER. Pero, hombre, cálmese usté.

CAND. Y no tome usté las cosas con ese fuego fatuo, señor, que lo pierde la salú.

JUL. Pero, en total, ¿qué ha sido?

CAL. Pus ná, que han organizao pa esta noche una juerga en el patio varios amigos, con el

móvil de obsequiar á la señá Asunción, por ser mañana sus días. Vista así la cosa, no pué ser más baladís. . pero en el fondo, (Dando á sus frases mucho interés.) en el fondo hay maquiná una infamia contra personas de este vecindario, desgraciás é indefensas, que yo aprecio, porque se lo merecen.

PER. Bueno, pero explíquese usté más claro.

JUL. ¿Qué infamia es esa? (Le rodean, prestando atención.)

CAL. Pus la siguiente: Ya sabís que la Amparo, la hija ú vastaga, como sus guste más, de la señá Hilaria, la que vive en el tercero, tenía relaciones desde chica con Manolo, el hijo de la señá Antonia, la tabernera de las Vistillas, y que se querían á cegar. Se enteró hace poco la señá Antonia de los amoríos, y puso el veto, obligando á Manolo á plantar á la Amparo, dejándola, con los papeles listos, media sillería de reps y el juego de novia empezao...

PER. ¡Es un chasco!

CAL. La Amparo, natural, le ocurrió la inmediata de las mujeres de cierta vergüenza, dobló el morro ú comisura (como sus guste más) y vino el *roe roe*, y ahí las teneis: á la chica mustia, enferma, secándose de pena, mismamente que un rosal sin agua... y á la madre traspasá de dolor de ver consumirse á esa hija, que se le muere. Pus encima de esto, la señá Antonia es tan *pécora*, que le ha buscao á Manolo otra novia en esta misma casa, la Julia, una especie de espárrago soliviantao, la hija de la señá Asunción, la de los días... Y la juerga que preparan en este patio pa luego no tiene otro ojeto que acabar de asesinar á esas infelices, buscando el que la Amparo, al sentir el jaleo, se asome y vea á Manolo marcándose de acá (Imita el baile.) con el infrascrito espárrago. Ahora decirme vosotros si pué contribuir á semejante gorrinada un sujeto que posea en el lao izquierdo una cosa que le lata.

PER. ¡Esta usté en lo firme!...

CÁND. Hombre, la acción es fea... es una acción de pocilga, como quien dice; ¿pero usté cómo va á evitar que en el patio, que es un sitio común...

CAL. Eso lo será el de tu casa, que aquí habito yo, y aquí no baila con arreglo á código de inquilinato, ¡ni doña *Teresícore!*

JUL. ¿Y qué va usté á hacer?

CAL. No sé, pero yo les *escacharro* la *suaré*, eso no te quepa duda.

ADELA (Dentro, pregonando.) Peines, lendreras, batidores; marcos para retratos, alfileres, horquillas invisibles y de las otras...

CAL. ¡Contra, mi mujer! Oye, aliviar.. que va á creerse que llevo un rato sin trabajar, porque esa es mu mal pensá .

FER. Pus hasta luego. (Vanse escalera derecha.)

CAL. Tú, (A Julián.) echa las tripas ahí fuera... y tú, (A Cándido.) llévate las cáscaras...

JUL. ¡Con Dios! (Vase foro.)

CÁND. Diquiá luego (Vase escalera izquierda. El señor Calixto sigue cepillando con ahinco.)

ESCENA IV

CALIXTO y ADELA

ADELA (Desde la puerta y llevando colgado al cuello un cajón lleno de los objetos que pregona.) ¿Se puede?... (Con sorna.)

CAL. ¡Adelante, Bazar Equis!...

ADELA Digo que si *se puede*... ¿si se puede tener la poca vergüenza que tú tienes y no engordar?...

CAL. Puede que se pueda. ¿Pero á qué viene esa *intrepelación?*

ADELA Calixto, eres más fresco que las cuatro de la mañana...

CAL Mira, me ha gustao, es una gracia de *remontuar.*

ADELA ¡Bórcego! (Dándole un cogotazo.)

CAL. ¡Adelá, estate quieta, que me has dao en el

femur, y si me enfado, con tu propio establecimiento te abro una sucursal en la cabeza. ¡Caray, que es mucho moler ya!... (sigue cepillando.)

ADELA (Indignada.) ¡Tres días pa hacer una palomilla y pasarse las horas de palique con esos golfos! Y de seguro... ¡como si sus hubiese oído, que estaríais hablando mal de la señá Antonia y defendiendo...

CAL. Defendiendo la razón y lo que es debido... ¿ves? eso no te lo niego...

ADELA ¿Y quién te manda á tí meterte en lo que no te importa?

CAL. Don *Me da la gana*, que es uno que vive ahí en la casa de la esquina. No sé si lo conocerás...

ADELA Cállate ú te doy con un listón... ¿y luego dices que no te pegue? ¡So boceras!... Si pareces un sobre, que si no te pegan se entera too el mundo de lo que llevas dentro... ¿Qué consigues con hoblar mal de la señá Antonia? Que yo pierda una parroquiana...

CAL. ¡Ah! Y porque sea parroquiana tuya la sujeta esa voy á tocarle yo las palmas pa que le patee el corazón á la pobre Amparo!... ¡Chufas!... A esa costa mañana realizas, te das de baja en el comercio, y si no podemos comer patatas me haces una ensalá de virutas; porque Calixto Maderuelo, aquí no tendrá na; (Señalando el bolsillo del chaleco.) ¡pero aquí, sí! (Golpeándose el corazón.)

ADELA ¡Si tú te vas á perder por la bondad!...

CAL. Me encuentras en la taberna de ahí enfrente, no tengas cuidao, que no me pierdo.

ADELA Miá, calla, que ahí vienen la señá Hilaria con la pobre Amparo.

CAL ¡Lástima de creatura! (Sigue trabajando.)

ESCENA V

DICHOS, la SEÑÁ HILARIA y AMPARO. Las dos últimas vienen por el foro; la muchacha viene apoyada en el brazo de su madre

HIL. (Desde la puerta y animando á Amparo) ¡Anda, hija que ya estamos!

AMP. ¡Si es que cá día me canso más!

HIL. ¡Buenas tardes! (Entrando.)

ADELA ¡Hola! Qué, ¿cómo estás, chiquilla?

AMP. Estoy mejor, señá Adela, muchas gracias.

CAL. ¡Si tiés una cara que paece una rosa!

HIL. (A Adela.) ¿Quié usté hacerme el favor de una silla pa que descanse antes de subir?

ADELA (Entra y saca una silla.) Con mucho gusto.

CAL. Te advierto que tú tóo lo que tienes es mimo.

HIL. Eso que usté ha dicho, señor Calixto.

ADELA Anda, siéntate. (Ofreciéndole la silla.)

AMP. (Sentándose.) Si ya sé yo que no tengo ná, un poco de desgano y aprensiones de mi madre.

HIL. ¿Aprensiones mías? Dí que subes á casa, tuerces la cabeza y no desplegas los labios en tóo el santo día... ¡A ver quién no se apura!

ADELA Diga usté; ¿y por qué no la da usté un remedio que es cosa santa?

HIL. ¿Cualo?

ADELA Pus coja usté un vaso de aguardiente, lo pone usté al sereno con ocho ú diez cominos y que beba..

CAL. ¿Cominos?... Tu has confundío á la chica con un guisao de patatas.

ADELA Pus he oido decir que es probao.

CAL. El aguardiente, sí.

HIL. Yo es que no quiero darla más potingues.

ADELA Bueno, ¿y te tomarías una tacita é caldo?

AMP. Ahora no tengo gana.

HIL. Ahora no, pero no se lo despreciamos á usté, porque usté hace muy buen caldo.

CAL. Ya lo creo, ya conoce usté el refrán: «Gallina vieja..»

AMP. (Sonriendo.) ¡Qué señor Calixto!

HIL. ¡Gracias á Dios que la ha hecho usté de sonreir!

ADELA Pus se lo voy á preparar en un pucherito. (Entra en su casa.)

ESCENA VI

DICHOS menos ADELA

CAL. (Aparte á la señá Hilaria.) No se vaya usté que tenemos que hablar.

HIL. Bueno.

CAL. (En voz alta.) A esta le advierto á usté que le quitaba yo la murria; porque esta juventuz de ahora parece de azúcar cande. En mi tiempo era otra cosa; había una saluz que el proto-medicato de San Carlos se pasaba el día haciendo solitarios. Y si nó aquí me tiés á mí, cincuenta y seis años y no he tenío más que dos enfermedades, y las dos por contagio; de chico el sarampión, que me lo pegó un amigo; y de hombre dos palos que me los pegó el mismo amigo. ¡Misté que es casualidaz! ¿eh?

AMP. ¡No me haga usté de reir hombre!

HIL. ¡Qué buen humor tie usté!

AMP. Vamos arriba, madre, que quió echarme un poco.

HIL. Pus anda toma la llave (Le da la llave.) y sube, que yo aguardo á que la señá Adela me dé el caldo.

AMP. Bueno, no tarde usté; con Dios, señor Calixto.

CAL. Y ya lo sabes, nena, ánimo, y como vea yo que te se hacen telarañas en el buen humor, subo con los zorros.

AMP. (Subiendo.) No, señor, no. (Vase escalera derecha.) No será pa tanto...

HIL. ¡Pobre hija!

ESCENA VII

DICHOS menos AMPARO

CAL. Bueno, ¿y qué ha dicho el médico?

HIL. Lo de siempre, que no adelantamos ná; que á esa creatura se le ha metío la tristeza en el cuerpo como un corcón que la está minando la vida.

CAL. Pero tan adelantá como está ahora la ortopedia, ¿no se encuentra una medecina?

HIL. ¿Medecina? ¡Que le devuelvan el cariño que era su alegría y la verá usté otra vez fresca y sana como una rosa; y si eso pudiera hacerlo yo, ~~á costa é mi sangre!..~~ ¡Pero qué voy á hacer!... ¡~~Pobre de mí~~! Si ya me van faltando las fuerzas de verla sufrir, señor Calixto!...

CAL. ¡Mujer, tenga usté ánimos!

HIL. Nunca me han faltao. Usté lo sabe; á los tres meses de nacer mi Amparo, su padre nos dejó abandonas... ¡Pus no me asustó verme sola! Me quedaban dos brazos: éste para sostener á mi hija, y éste pa ganarla el pan!... Pus adelante, dije yo, mío es el mundo; y mientras la he visto con salú, por ella lo he hecho tóo; he trabajao como una negra, ~~en~~ *pero* ~~invierno asistiendo aquí y allá pa ganarme una peseta, y en verano, en verano... no se diga, al río á lavar sacas de ropa así de altas cayéndome á chorros el sudor, con un sol que abrasa y derrite los sesos; pero tóo, tóo lo pasaba contenta porque~~ llegaba la hora de descansar y me echaba en la cama y besaba á mi hija y decía mirándola dormir: á tu madre la duelen los huesos; pero tú, tú tiés pan pa mañana!...

CAL. ¡Señá Hílaria!... (Enterneciéndose.) No me... (Se limpia las lágrimas con el dedo pulgar.) ¡Caray!... ¡Vamos, que le digo á usté, que es usté una madre dizna de que la pongan en un *paspartú!*... ¡Vaya! .. Y digo yo, ¿á qué

habrá venío esa oposición de la señá Antonia á que los chicos se quieran?

HIL. A la diferencia de clases, si ya me lo dijo á mí. ¡Ella, con establecimiento abierto, mil pesetas guardás, y más orgullo que don Rodrigo en la horca, ver casao á su hijo, ~~una especie de Rey Milano,~~ con la hija de una asistenta... ¡primero la hacen tiras!...

CAL. ¿Y por qué no habla usté á Manolo?

HIL. Porque no es él; él es un desgraciao sin voluntá, que dos veces que me ha visto con intención de hablarle me huye; la señá Antonia y el señor Sidonio, su... su...

CAL. Su aglomerao...

HIL. Esos son los causantes.

CAL. Pus yo siento mucho darla á usté otro disgusto, pero...

HIL. ¡Otro disgusto!... ¿Pues qué pasa?

CAL. Pues que no sé si usté sabrá que Manolo ya tié otra novia.

HIL. ¡Manolo! (Con asombro.)

CAL. ¡Y en esta misma casa!

HIL. ¡Rediez! ¿Qué dice usté? ¿Y quién es?

CAL. La Julia.

HIL. ¿La hija de la señá Asunción la ternerera?

CAL. La propia.

HIL. ¡Santo Dios! ¿Pero llega la maldad á ese extremo? (Con indignación.)

CAL. Y cuatro varas más allá.. porque he averiguao que esta noche van á venir al patio de guitarreo y jarana pa hacerlo público y que ustés se enteren y darle á la Amparo...

HIL. ¡Sí, y darle á la Amparo una puñalá en el corazón!... ¡Pues diga usté que no!... ¡Eso no!... ¡Que no me la matan! ¡¡Diga usté que lo ha dicho su madre!!

CAL. Eso pienso yo, pero... lo hacen

HIL. ¡¡~~Asesinos~~!! ¡No, eso no, mientras yo respire!... (Exaltadísima.)

CAL. Bueno, hay que reflesionar que usté no tié derecho..

HIL. ¡Las madres cuando no tien derecho tien uñas! ¡¡Aquí no vienen!! ¡Diga usté que no!

(Vase escalera derecha.)

ESCENA VIII

CALIXTO y ADELA, de su casa, sale con un pucherito en la mano

ADELA Aquí está el caldo.
CAL. Guárdalo para mejor ocasión.
ADELA Pero...
CAL. Arrea pa dentro y te explicaré...

ESCENA IX

ANTONIA, SIDONIO, MANOLO y ROMÁN

SID. (A Román) Bueno, pus tóo eso que ha dicho el señor Calixto súmelo usté á nada y cero, cero; conque á otra cosa. Manolo, (A Manolo) estamos como quien dice sobre el terreno vulgar, conoces la voluntá de tu madre y la mía unísonas respetive de la Julia y espero que vayan las cosas por su cauce anómalo, confiando en que no te repuches á última hora y pringues el asunto...
ANT. ¿Pero si el chico está conforme, á qué viene eso ahora?
SID. Antonia, yo estoy haciendo de su segundo ú tercer padre y hago las intromisiones del caso...
MAN. Bueno, pues miste; yo, me han mandao ustés que viniera, y como una oveja aquí estoy... Pero, lo que he dicho siempre, eso no osta, pa que siga creyendo que no está bien el que se hagan alardes pa molestar, á personas que ya no le van ni le vienen á uno. pero que degún mal han hecho...
ANT. No han hecho dengún mal porque no las han dejao. ¡Miá qué tonto! ¡Pero ya han querío hacerlo, ya!...
MAN. Está usté en un error, madre.
ANT. ¡Infeliz! ¿Por qué crees tú que te engatusaron la señá Hilaria con su labia y su paripé, y la escuchimizá de la hija con sus melin-

dres? Pus pa tumbarse á la bartola y comerse sosegadamente los cuatro cuartos que á tu madre le han costao muchos sudores... ¡Pero quiá, se las ha visto el juego!... Anda y que frieguen ladrillos si quién comer, que no te llevo yo con cadena d'oro y botas de charol pa que suelte el estropajo denguna golfa; y respetive á la hija, déjala que no se muere... como no sea de mema . Tú, hoy aquí, bailando y cantando con la Julia, que lo vea tóo el mundo, y que tóo el mundo lo sepa, y el que rabie que muerda... Pero que no te vean amilanao y se rían de tí... eso es lo que quiero...

ROM. Te iban á coger de primo...

SID. Sino que este no tié asas...

ROM. Usté ha dao. .

SID. ¿En el clavo?

ROM. Me parece.

ANT. Pus claro.

SID. Conque alégrate y vamos pa en cá la señá Asunción, que la Julia ya estará con boqueras de ver que te retrasas; y además, que esos jóvenes que he mandao, no tardarán en venir con el organillo, la sandía y los demás adminículos pa la cuchipanda.

ANT. Vamos... (Suben escalera izquierda Sidonio y Antonia.)

ROM. (A Manolo, que queda pensativo.) ¡Pero hombre, no estés así!... A tí, ¿qué?

MAN. ¡No está bien esto, señor Román, no está bien esto!...

ROM. ¡Escrupuloso! (Vase.)

ESCENA X

MANOLO, luego JULIA desde la ventana, después el SEÑOR CALIXTO

MAN. Después de tóo, pué que tengan razón... ¡Escrúpulos míos!... Porque en total, ¿qué?... que la he dejao... ¿y qué?... na... porque yo no tenía compromiso, es decir, tenía com-

promiso, pero ese compromiso que no compromete... y lo que no pué ser se deja... No voy yo ahora á romper con mi madre y á perder mi bienestar y tenerme que agarrar al trabajo, pudiendo vivir holgadamente... Ahora que venir aquí... yo no sé por qué me dá lacha. Si me la encontrase...

JUL. (Desde la ventana.) ¿Pero qué haces ahí que no subes?

MAN. Hola, ¿eres tú?

JUL. ¿Estás esperando á álguien?

MAN. A tí...

JUL. Pues cualquiera lo diría...

CAL. (Saliendo.) ¡Ellos!... Y hablando; les doy la lata. (Coge clavos y martillo y empieza á clavetear un cajón, dando unos golpes terribles.)

JUL. ¿Y esos que han ido por el organillo, tardarán mucho?

MAN. (Que no oye por los golpes.) ¿Qué?

JUL. Que si esos que han ido... (Esforzando la voz.)

MAN. Con estos golpes no oigo. (Arrecian los golpes,)

JUL. ¡Pero qué barbaridaz, hombre!

MAN. Oiga usté, amigo, (Calixto deja de clavar.) ¿eso que clava usté, son clavos?

CAL. Son puntas de Paris. (Sigue clavando.)

MAN. Y... (Vuelve á dejar de clavar.) ¿no podría usté aminorar los golpes?

CAL. Si no me pone usté doce mil duros en el Banco, no señor.

JUL. ¿Y por qué no se dedica usté á estas horas á limpiar la cocina?

CAL. Porque no soy como otras cochinas, y ya lo tengo tóo fregao...

JULIA ¿Es con segunda?

CAL. Con estropajo. (Sigue clavando.)

MAN. Oiga usté...

JULIA Déjalo... (Se retira de la ventana.)

CAL. A mí, ¡chas, (Para.) carrascl s! (Sigue golpeando.)

MAN. ¡Vaya usté (Despreciativamente sube la escalera izquierda.)

CAL. (Al verlo desaparecer y aminorando los golpes paulatinamente.) ¡Se continuará!

ESCENA XI

SEÑOR ROMÁN y CORO GENERAL

Música

ROM. (Saliendo escalera derecha con un saxofón debajo del brazo.)
¡Vecinas! ¡Vecinos!
¡Vecinos! ¡Vecinas!
(Coro, saliendo por distintos sitios.)
ELLOS ¿Qué pasa?
ELLAS ¿Quién grita?
TODOS ¿Por qué nos llama usté,
señor Román?
ROM. Los que quieran oirme,
lo sabrán.

—

Para dentro de un rato
preparado está
un baile finolis
de buena sociedad.
CORO ¡Ole ya!
ROM. Y como he organizado
yo esta *soaré*,
quiero que resulte
de las de *p* y *p*.
CORO ¡De chipén!
ROM. Y es preciso
que animen la fiesta
todos los vecinos
de gracia y humor.
CORO Sí, señor.
ROM. Y *pa* el caso
he compuesto yo un chotis
que resulta super
en el saxofón.
CORO Aquí ya sabe *usté*
que se baila el chotis y el minué.
ROM. Pues oiga todo el mundo
muy atento

lo claro y bien que suena
el instrumento.

ROM. (Toca el saxofón.)

CORO Es el chotis,
si es *delicao,*
para bailar
pintiparao,
que las parejas *puen* hacer
mil *feligranas* á placer. (Román toca.)

CORO Me gusta más un baile así
que el cotillón de la *Higalí,*
y alguna vez,
si es muy *marcao,*
se corre el riesgo
de caerse *mareao.*

ROM. ¿Qué *sus* parece como toco?

CORO Que al escucharle me disloco.

ROM. Para bailar
este baile es menester
no oprimir ni atosigar
á la mujer,
y al ir á hacer
cualesquiera movición,
no se debe de perder
la educación,
que es de cajón
que se pueden hermanar
el coger un sofocón
y no faltar,
y de este modo
se arregla todo
sin infringir las reglas
de la urbanidad.

CORO ¡Es la verdad!

ROM. Así bien va.
Siga el contoneo.

ELLOS Muévete.

ELLAS Déjame.

ROM. Lo han acabao
una *miaja* exagerao.

CORO Es el chotis
un baile suave y *delicao,*
que sin llegar
á ser del todo *exagerao,*

pierdes con él
la educación
y eres más fresco
que las ostras de Arcachón.

ROM. Con el vaivén
de esta movilidad,
es fácil de coger
alguna enfermedad.

TODOS ¡Olé ya!

ESCENA XII

DICHOS, COSME y el CHIRIMBOLO con varios amigos traen una gran sandía, cestas, botas de vino y un organillo. Vienen moviendo gran algazara. Luego ANTONIA, SIDONIO, MANOLO, JULIO y ASCENSION. Después la SEÑÁ HILARIA y á poco CALIXTO y ADELA

Hablado

COSME Aquí está el grueso del ejército.

TODOS Adelante, adelante...

ROM. Pasar, pollos. . ¡Vaya una sandía!

COSME ¡Dos arrobas! Tú, Chirimbolo, arrima ahí el organillo, y los víveres ponerlos en este rincón... ¿Y el señor Sidonio y Manolo? (A Román.)

ROM. Por ahí están toos aguardando.

COSME ¡Señá Asunción! ¡Julia! (Llamando.) Que ya estamos toos.

CHIR. Que ha llegao el misto de las siete... (Bajan Asunción, Julia, señá Antonia, Rita, Manolo y señor Sidonio.)

SID. ¡Adiós, caballeros! (Bajan escalera izquierda.)

COSME ¡Olé las personas!

ANT. (A Asunción.) Oye, tú, Asunción, si te parece, que bajen mesas de tu casa.

ASUN. Que bajen lo que quieran.

JULIA (A Manolo.) ¿Pero no estás contento?

MAN. Sí, mujer. ¡Qué manía!

JULIA Y me has prometío cantar esta noche.

MAN. Mira, de eso no te respondo.

ANT. (Acercándose y oyendo las últimas palabras.) Este

hará lo que queramos; luego verás cómo canta...

SID. Señores, agarrarse, que va el primer chotis maniveleao por mí.

TODOS (Palmoteando.) ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Bravo!

COSME Venga de ahí. (Se agarran las parejas, preparándose para bailar, y apenas da unos cuantos compases el organillo, aparece en el último peldaño de la escalera derecha la señá Hilaria. Expectación. Se detienen todos.)

HIL. ¿Me hacen ustés el favor un momento?...

ROM. ¡Arrea! (Con asombro.)

MAN. ¡La señá Hilaria! (Con disgusto.)

SID. Esta nos pringa la suaré.

ANT. La esperaba. Dejarme á mí. (Adelanta primer término, formando todos grupo detrás de ella.) ¿Qué se la ofrecía á usté, si no es curiosidad? (Con ironía.)

HIL. (Con humildad.) Que hagan ustés el favor de no armar bailes ni jaleos en el patio, porque hay enfermos en la casa.

ANT. Usté á lo que ha bajao es á tener el gusto de oirnos decir que no nos dá la gana. ¡A mí no me lo quita usté de la cabeza!

HIL. (Exaltándose y con ira.) Yo, á lo que he bajao es á decirles a ustés que salgan por esa puerta y vayan benditos de Dios con su alegría donde esa alegría no asesine á nadie. ¡A eso he bajao!

SID. Y usté, pa mandar eso, ¿con qué títulos cuenta?

HIL. Pa mandar eso no cuento con títulos, cuento con la razón y con los puños, con eso cuento. (Amenazadora.)

CAL. (Colocándose á su lado.) ¡Y con mi amistaz!

ADELA (Deteniéndole.) No te metas tú...

CAL. Déjame, que ya no tengo edaz pa andar con pollera

ANT. ¿Y eso es una amenaza? (Riéndose.)

HIL. Lo que ustés quieran. (Con ira.)

SID. Usté es una *mentecata*, señora.

HIL. Y usté un vago indecente.

ANT. Y usté un pingo redomao. (Intenta acometer á la señá Hilaria.)

MAN. ¡Madre! (Deteniéndola.)

HIL. (Fuera de sí.) ¡Rediez!... ¡La saco los ojos! (Va á acometer á la señá Antonia y Calixto y Adela la detienen.)

ANT. ¡Embustera!... ¡Soltarme! ¡La deshago!

CAL. (Sugetando á la señá Hilaria.) ¡Por Dios!

HIL. ¡Suélteme usté!... (Forcejeando.)

TODOS ¡Fuera! ¡Echarla! ¡Echarla!...

HIL. ¡Déjeme usté que la esgarre!

CAL. Pero, ¿qué va usté á poder contra tóos?... ¡paciencia y morirse! ..

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Echarla!...

HIL (Llorando.) ¡¡Asesinos!! (La hacen subir escalera derecha, casi á la fuerza, entre Calixto y Adela.)

SID. (Dirigiéndose á todos) Aquí no ha pasao ná, señores. Venga el chotis. ¡¡A bailar tóo el mundo!! (Suena el organillo, se agarran las parejas y empieza el baile.—Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración: interior de una babitación modestísima; la puerta que se supone da á la escalera es practicable y está colocada en el centro del telón de foro. En el lateral izquierda una ventana practicable que figura dar al patio. En el lateral derecha una puerta que comunica con habitaciones interiores. En el centro de la habitación una camilla y varias sillas.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ HILARIA, ADELA y CALIXTO. Entran puerta del foro; los dos últimos traen apoyada en ellos á la seña Hilaria, que entra llorando

CAL. ¡Vamos, por Dios, tenga usté una miaja de cárculo...

HIL. No pueo más, no pueo más, señor Calixto. (Se sienta en una silla desolada.)

ADELA Vaya, cálmese usté, que si la Amparo sale y la ve á usté así...

HIL. ¿Pero cree usté, que se puen sufrir sin reven-

tar de pena y de coraje estas infamias que me están haciendo?

CAL. Señora, ya sé yo que lo que la pasa á usté no es pa tocar la pandereta con las rodillas ni muchisimo menos. Pero hay que reflesionar.

HIL. ¡No, no señor, se ha acabao la reflesión y la prudencia y tóo... *¿Quién* guerra? ¡pus guerra! ¡Yo también la haré á mi manera! ¡Y mañana, á la fuerza ú nó, cojo á Manolo y le hablo, y ú deshago ese noviajo ú le doy un escándalo cá día, ¡por estas cruces!

CAL. Aguarde usté. Otro plan. Usté háblele á Manolo, pero antes de dar el último paso, déjeme usté á mí, que celebre una *intervieve tete á tete* con el señor Sidonio, á ver lo que sacamos en limpio...

HIL. Ay, ¡cómo le pagaría yo á ustél...

ADELA Oye, tú, ¡miá que ese tío creo que es muy bruto!

CAL. Sí, pero no creas tú que el que va á hablarle es el *Chico de la blusa* ni mucho menos... que á mí ya sabes que el único coco que me da miedo es el de las yemas y eso porque me hace flato ardiente..

ADELA Bueno, bueno... Ahora aquí lo que corre prisa es ver lo que hacemos para que la Amparo no se entere de lo que pasa abajo..

HIL. Tié usté razón, si... ¿qué haríamos?

CAL. Pus la cosa es... yo lo que haría...

ADELA ¡Chist! ¡Cállate, la Amparo sale!...

AMP. (Saliendo.) ¡Madre!

HIL. ¡Hija mia!..

AMP. ¡Hola, están ustés aquí!

CAL. Pa haceros compañía un ratito y jugar una brisca si se tercia...

HIL. ¿Y qué hacías ahí dentro?

AMP. Pus me había echao un rato y me he quedao traspuesta, y... ¡Ay, qué alegría me ha dao despertarme... (Se sienta alrededor de la camilla, y frente adonde está sentada su madre. Siéntase á su vez frente al público Adela, y el señor Calixto se apoya de codos en la camilla sin sentarse.)

HIL. ¿Y eso, hija?

AMP, ¡Porque he tenío un sueño más malo!...

CAL. ¿Qué has soñao?

AMP. ¡Qué sé yo... muchas tonterías! (Con amarga sonrisa.) Que yo estaba muy mala y me había quedao muy seca y muy fea... como un esqueleto; y tóos me huían, me dejaban sola ¡¡y me tenían miedo!!.. ¡hasta mi madre, que yo iba detrás pa abrazarla, corría asustada huyendo de mí, y usté también corría! (A Calixto.)

HIL. Hija, ¡qué barbaridaz!...

AMP. Y en un camino me encontré á Manolo...

CAL. Ya sabía yo que pararían ahí las carreras.

AMP. Que iba con una mujer, y en esto... ¡la angustia!... ¡la angustia me despertó!...

ADELA ¡Pobre hija!...

CAL. Pus mira, un camino y correr... y soñar conmigo... eso es visita. ¡Mañana tenéis aquí al casero! (Suenan guitarras como tocadas en el patio de la casa.)

AMP. ¡Ay, guitarras! ¿Dónde es eso?

HIL. (Aparte.) ¡Maldita siá!...

CAL. Pus parece que...

ADELA Debe ser en el patio.

HIL. (Aparte á Calixto.) Cierre usté la ventana.

CAL. Cerraremos pa que no nos den la murga. (Va á cerrar.)

AMP. No, por Dios, no cierre usté que nos va á ahogar la calor... además, á mí me gusta... (Queda atenta.)

HIL. (Dios mío, si se asoma, si los ve, si los oye!) ¿qué hacemos? (Aparte á Calixto, que no se ha atrevido á cerrar.)

CAL. Dígale usté algo... la verdá...

HIL. ¡No, eso no!.... (Se oye repicar castañuelas y que las guitarras tocan sevillanas.)

AMP. ¡Miste sevillanas! ¡Qué gusto estar contentos! ¡Estar buenos y bailar!... ¡Si yo pudiera!...

HIL. Vamos, hija, pues.. no quería decírtelo; pero... ¿á que no sabes quién son esos que tocan y bailan?

AMP. ¡Qué se yo!

HIL. Pues Manolo y varios amigos.

AMP. (Sorprendida se levanta.) ¡Manolo! ¿Y á qué viene aquí?... ¡Y bailan sevillanas! ¡Deben estar con mujeres!...

CAL. No, quiá, no hace falta; si los hay en el patio que hacen de mujeres que no se conoce de bien... Al que más y al que menos de los que están abajo les pones un antifaz y la Condesa X

AMP. (Inquieta.) ¿Y por qué vendrá Manolo? Porque pa que le oiga yo no viene, y pa que le oiga, pa que le oiga otra tampoco; verdá que no, señá Adela? ¿Verda que pa que le oiga otra...

ADELA No, hija mia...

HIL. ¡Pus claro que no! Si hasta yo creo que tóo eso, es pa tontear, pa que le oigas. (Sigue oyéndose alboroto y jaleo á los que bailan y cantan.)

ADELA Y quizá pa darte celos, pero tú no hagas caso.

HIL. Y hasta pué que se lleve la mira... de... vamos de algun día .. ¿quién sabe?

AMP. ¡Ay! No lo quió pensar, sería mucho bien! (Se oye cantar á Manolo.) ¡Canta!

CAL. ¿Cierro?

AMP. ¡No! (Irritada.) ¡Qué manía! (Cambiando de expresión.) Es él, es su voz.

MAN. (Canta dentro.)

Parece que te he olvidado,
más nunca te olvidaré

(Expresión de alegría infinita en la cara de Amparo.)

que tú seras siempre, Julia,
la reina de mi querer.

(Expresión de angustia y dolor en Amparo.)

AMP. ¡Ay! (Suspiro amargo y extenso. Cae desplomada en brazos de su madre. Abajo sigue la música.)

HIL. (Desolada.) ¡Hija mía, que me la matan!

ADELA (Exaltada.) ¡Ladrones!

HIL. ¡Malditos seais tóos!... (Sientan á Amparo.) ¡Hija! ¡Hija de mi alma! ¿Qué tienes?... ¡Hija!...

CAL. (Que ha entrado por la puerta derecha, sale con una tinaja pequeña.) ¡Déj me usté, señá Hilaria! (Furioso.) ¡Déjeme usté!

ADELA ¿Dónde vas? (Aterrada.)

CLA. ¿Ves toa esta agua? (Deteniéndose.) Pues con

tinaja y tóo... ¡pa vosotros! (Arroja la tinaja al patio. Se oye un gran estrépito, seguido de un vocerio infernal.) ¡Golfos! ¡Randas! ¡Pirantes!

HIL. ¡Hija, hija mía!... Arrime usté un poco de agua y vino... ¿Que tienes, hija? ¿Qué es?

ADELA ¡Está helá!

CAL. No he matao á ninguno. ¡Qué lástima! Se ha roto en un balcón de abajo.

ADELA Tú, ayúdanos á llevarla á la cama. (Se abre violentamente la puerta y entra Román hecho una sopa, chorreando agua.)

ROM. (Furioso.) ¿Quién ha sío el que me ha puesto hecho una sopa, quién?

CAL. Servidor; pero le voy á usté á secar. (La emprende con él á bofetadas y puntapiés.)

ROM. Oiga usté, que daré parte.., que yo... (Calixto le echa del cuarto á coscorrones.)

CAL. ¡A la calle, so granuja!

ANT. (Aparece rodeada de un grupo de gente. Todos en actitud furiosa.) ¿Dónde, dónde están esas golfas, (Intentan entrar.) esos pingos?

CAL. (Deteniéndolas.) ¡Atrás!

HIL. (Apartándole furiosa.) Déjelos usté. (Empuñando una silla.) ¡El que pase de la puerta, lo deshago! (Retroceden aterrados. Música.—Telón.)

CUADRO TERCERO

Calle de los barrios bajos de Madrid. A la izquierda, una taberna con puerta practicable

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ ANTONIA, JULIA, SEÑÁ ASUNCIÓN, RITA, VARIAS INVITADAS, SEÑOR SIDONIO, MANOLO, ROMAN, CHIRIMBOLO, COSME y VARIOS INVITADOS: todos por la derecha. Salen furiosos y limpiándose de agua; los hombres, sombreros y chaquetas, y las mujeres moños y mantones

ANT. ¡Y en cuanto yo agarre en la calle á esas galochas, el moño les arranco de cuajo!

ASUN. Y yo se lo digo al administrador pa que las eche.

MAN. ¿Lo está usté viendo, madre? ¡Qué necesidá teníamos!...

JUL. Sí, defiéndelas encima del remojón. ¡Nos han puesto á la altura del bacalao!

ROM. Yo, en cuanto se organice otra *kremés* vengo con paraguas. ¡Y el organillo el han dejao bueno pa una polca!

ASUN. ¿Y qué ha sío de la sandía?

ROM Pues le ha caío encima el... el trasero de la tinaja y la ha escacharrao.

RITA ¡Vaya, que ha estao güeno!

UNA ¡Pingos, más que pingos!

OTRA ¿Habrase visto?

ANT. ¡Vaya si las esgarro!... ¡Ya vereis!

SID. Señores, una palabra: Nos han rociao, pero no le hace, porque ahora sus vais á ir á la taberna que poseemos la señora y yo, sita en el Campillo de las Vistillas, donde seguiréis la juerga; y nos salimos á los puestos de melones y sus invitaré á otra sandía mucho más *obesa* que la malograda, y se hace punto á este altercao con gotas, y ¡siga la alegría!

TODOS Bien, bien.

SID. Condúcelos. (A Antonia.)

ANT. Y á ver qué haces con el señor Calixto.

SID. Hasta que no le tiente los hocicos no me meneo de aquí.

ANT. ¡Duro! Pues vámonos.

TODOS Vamos allá. (Vanse con algazara por la izquierda.)

SID. Tú, quédate. (A Román.)

ROM. Güeno

SID. Arrear, que no tardo. ¡Ah! El bacalao con pimientos que hay á la derecha del escaparate, no comerlo, que es procedente de un traspaso del año pasao. (Vanse todos.)

ESCENA II

ROMÁN y SEÑOR SIDONIO

ROM. Güeno. ¿Y qué piensa usté hacer con el señor Calixto?

SID. Román, me choca que le hagas ese interrogatorio á un sujeto que se ha pasao la flor y nata de su edad surtiendo de lesionaos á las casas de socorro por lo más *minio*.

ROM. Doy fe.

SID. Pus entonces comprenderás que humedecerle los utensilios de vestir al señor Sidonio Salgueiro, servidor tuyo, mojando de mancomún á todos los que éramos en el patio es hacer oposiciones á una plaza de chato, y el señor Calixto la ha ganao. Más claro, que dentro de media hora las narices del señor Calixto y una berengena hacen juego.

ROM. Es que al caer el agua nos hemos quedao hechos unas sopas.

SID. Y que han sido sopas de ajo, porque había que oir á algunos.

ROM. No era pa menos... conque arréele usté...

SID. ¡Está sentenciao! ¡Hombre, ni llamao por teléfono! Míalo...

ROM. ¿El señor Calixto?

SID. El propio diestro; me se viene á la mano. Ocúltate. (Se ocultan izquierda.)

ESCENA III

El SEÑOR CALIXTO por la derecha

Bueno, pus la misión que traigo yo es de pares con treinta y una. ¡Na, como quien dice! Ir á la taberna del señor Sidonio y llevarle por encargo de la señá Hilaria el siguiente *ultrimatum*: U enfluye usté con la señá Antonia pa que consienta en que Ma-

nolo deje á la Julia y vuelva con la Amparo por buenas, ú se arma la guerra campal *anglo-boer*. Bueno, y tóo esto se lo tengo yo que decir al señor Sidonio después de lo de la tinaja; porque es lo que yo le decía á la señá Hilaria, ¿quién va y le habla ahora al señor Sidonio, con lo húmedo que estará? Aguarde usté al menos á que se sequen... los ánimos. Pero, claro, la pobre con el disgusto de esta noche, no resiste más; y yo, pa evitar que desesperá, estalle y no tengan arreglo las cosas, me he prestao á...

ESCENA IV

DICHOS y SIDONIO

SID. (Saliendo de donde se ocultaba.) Servidor.

CAL. (¡Contra! ¡el interesao!)

SID. Santas y buenas... (Muy ceremonioso.)

CAL ¡Hombre, precisamente le iba á usté á buscar...

SID. Pus tome usté asiento.

CAL. (Comprendiendo la guasa.) Usté primero.

SID. (¡Lástima é narices!)

CAL. ¿Qué?

SID. ¿Las tié usté domesticás?...

CAL. ¡No entiendo!... Bueno, pues iba á llevarle á usté el recao de un asunto... (¡Qué mala cara tiene!) Pero antes... (Yo le doy una *sastifación* de lo del agua.) antes óigame usté una palabra de *tete á tete*. Señor Sidonio, no sé si se habrá usté empapao de lo de la tinaja.

SID. Hasta la camiseta.

CAL. Digo del móvil que me ha guiao á arrojarla. Yo la cogí ciego, señor Sidonio, y dije: «Los del patio se van á calar... se van á calar que he sío yo, pero no le hace»; y, ¡pun! con tapadera y todo, porque hay momentos en que el hombre dice, pecho al agua, y lo tira todo... ¡Más claro, agua!...

SID. Una pregunta ociosa. ¿Usté es carpintero, ú el estanque de las Campanillas?

CAL. Enfadao, el *Mediterranio*... de bien á bien, apenas rezumo. Conque perdone usté el riego... y vamos al recao que me trae...

SID. Vamos. (Con indiferencia.)

CAL. Señor Sidonio, á usté que es el marido... *temporero*, digámoslo así, de la señá Antonia, me dirijo en nombre de la señá Hilaria, pa que enfluya usté, con ojeto de que vuelvan las cosas á su ser y estao, antes de que sobrevenga pa cualquiera de las dos familias un día de luto, ú al menos de medio luto. Espero su contestación... (Sidonio calla Pausa.) Bueno, pus en vista de lo que usté me ha ha contestao, digo yo: ¿ama Manolo á la Julia? No señor. Y no la ama, porque la Julia es tan fea, que paece talmente que al sujeto que la estaba dibujando la cara, le menearon el codo... Por lo tanto, hagan ustés que ese chico vuelva con la Amparo, y reflexionen ustés que el tener casa abierta y quinientos reales daos á réditos, no es bastante pa hacer cisco picón á dos infelices mujeres que están sufriendo tanto y tanto ¡y tanto!...

SID. Apúntese usté tres tantos.

CAL. Hombre, me choca que lo tome usté á juego.

SID. (Amenazando con el bastón.) ¡Maldita siá!... (Vuelve á su actitud reposada.) Siga usté.

CAL. No, pero si lo va usté á tomar en ese sentido...

SID. Mire usté, buen hombre: usté es un ave del Paraíso.

CAL. No creo que me lo haiga usté conocío en las plumas.

SID. En el cacareo... Por lo tanto, la contestación pa la señá Hilaria es esta: *¡Plin!*

CAL. Un poco corta.

SID. Póngala usté en cuatro carillas. Respetive á lo de la tinaja, vamos á argumentar.

CAL. (Ya pareció aquello.)

SID. Yo tengo reuma.

CAL. ¡Caray, ve usté, si lo llego á saber les tiro á

ustes una cómoda, que es un mueble más antirreumático!

SID. Y usté me ha humedecido, y son (Mirando al reloj.) las nueve menos dos; bueno, pues á las nueve en punto las narices de usté habrán tomao otro giro Faltan dos menutos.

CAL. Va usté adelantao ..

SID. Eche usté pa lante, que le voy á dar á usté dos azotes en despoblao. (Empujándole violentamente.)

CAL. Hombre, señor Sidonio.

SID. Alante he dicho. (Lo lleva á empujones)

CAL. No avasalle usté, señor ..

SID. ¡Ande usté, so perezoso! (Vuelve á empujarle.)

CAL. (Indignado y fuera de sí) ¡Pus ande usté, vamos!... ¡Ya lo creo que vamos!... ¡Pero las señoras delante'... (Se lleva á empujones al señor Sidonio.)

ROM. (Sale y va tras ellos.) ¡Y se la va arrear suave!... Ahora, que como el que pierda sea el señor Sidonio.. intervengo amistosamente (Acción de pegar con la estaca que lleva.)

ESCENA V

ADELA, por la derecha

ADELA ¿Dónde se habrá metío ese Calixto? Estoy temblando... Porque la verdá es que se encarga de unas comisiones que ya, ya...

VOCES DE JANAS.) ¡Golfo! ¡Granuja! ¡Morral! ¡Guardias! ¡Aquí! ¡A ver, guardias!

(Todo esto dicho por voces distintas y dominando el escándalo propio de una riña en la calle.)

ADELA Anda, ¿qué es eso? (Mirando por donde se han ido) ¡Una bronca junto aquel solar!... Ya los separan .. ¿Será él?... ¡Pero quiá! Ahora, que de cosas como ésta no vuelve á encargarse en jamás de su vida...

ESCENA VI

DICHA y CALIXTO

(Este sale lívido, descompuesto, la camisa rota, lleno de tierra y con dos papeles de fumar en la frente sobre dos chichones. Adela le ve salir serio y callado.)

ADELA ¡Calixto! Pero, ¿eres tu? ¿Qué tiés en la cabeza?

CAL. Nada.

ADELA ¿La arquilas?

CAL. ¿Yo?

ADELA ¡Como has puesto papéles!

CAL. ¿Hay árnica en casa?

ADELA ¡Acabáramos.. ¿Lo estás viendo? ¿Y ha sido la cosa por el recao?

CAL. Dimes y diretes, cuatro bofetás y dos palos.

ADELA ¿El se habrá llevao algo roto? (Furiosa.)

CAL. El bastón

ADELA ¿No le has matao?

CAL. No le he matao porque ya sabes tú lo que es el señor Sidonio, que en diciendo á pegar palos, no deja meter baza; pero á él no le tengo rencor, porque nos hemos pegao legalmente. Al que voy á hacer serrin en cuanto le coja, es al señor Román.

ADELA ¿Por qué?

CAL. Porque ha intermediao por congraciarse con el otro y me ha arreao por su cuenta dos estacazos que fíjate en las esquimosis. (Le enseña la frente.)

ADELA ¡Conque el señor Román! ¡Cobarde! ¡Gallina!

CAL. ¡No te alteres!... ¡Si no se va á la cama esta noche el sugeto ese con ocho ú diez puntos de sutura en el chaflan, (Señalando la cabeza.) me dejo crecer el flequillo!... Arrea.

ADELA ¡Vamos, y como yo le coja!... (Vanse izquierda.)

ESCENA VII

MANOLO, PEPE dentro y SEÑÁ HILARIA

MAN. (Por la derecha.) ¿Dónde se habrá metido ese hombre? Tóo el mundo esperándole y él... ¡Vaya una asaura! Y no está por aquí... ¡Pepe! (Llamando.)

PEPE (Dentro de la taberna.) ¿Qué?

MAN. ¿Ha venido el señor Sidonio?

PEPE No le he visto. (Manolo queda como hablando con el Tabernero.)

HIL. (Viene como siguiendo á Manolo.) Le he seguido desde su casa dudando si era él. ¡Él es! Ahora me oye. ¡Gracias á Dios!

MAN. Pus gracias y hasta mañana.

HIL. ¡Manolo! (Deteniéndole al ver que se marcha.)

MAN. (Rediez, la señá Hilaria.)

HIL. No te vayas que tenemos que hablar. ¡Ya es hora!

MAN. Señá Hilaria usted me dispense; pero he dejao á unos amigos esperando..

HIL. No importa. Vengo decidida á hablarte, conque oyéme y acabemos pronto.

MAN. Pues usté dirá lo que quiere. (Resignándose de mala gana.)

HIL. Manolo, lo que quiero decirte es poco; quiero decirte que confiada en ~~ti~~ á ti te dió mi hija su alegría, ~~su corazón~~ y su vida, ~~y tú, como si fueran guiñapos, has tirao tío eso en medio de la calle, pues bien~~, yo vengo á exigirte que se la devuelvas... ¡no es mucho pedir!

MAN. (Titubeando.) Yo quisiera que usté comprendiera lo que... porque si yo pudiera explicarme...

HIL. No podrías; es mu difícil encontrar palabras pá las malas razones.

MAN. No son malas razones, señá Hilaria, es la verdá... y no es que yo no quisiese á la Amparo, sepalo usté, es que en cuanto la contaron á mi madre lo de su chica de usté y

yo, lo tomó muy mal y me lo dijo claritamente; ú la dejas ú te vas de casa; y yo lo sentí mucho, pero yo dependo de mi madre, no tengo oficio aprendido como usted sabe, y no iba yo á salir por esas calles á darme de botefás con el hambre, hecho un golfo .. teniendo mi casa y. . y por eso fué el no volver.

HIL. Manolo, no sé cómo he tenío paciencia pa oirte. ¿De modo que, por un pedazo de pan dejas un cariño que tienes y una pobre creatura sin vida y una madre con el alma traspasá... Pues si tú haces tóo eso por un mendrugo, carcúlate tú lo que haré yo por un pedazo de mis entrañas... ¡Manolo, no me hagais hacer más de lo que quiero! Y piénsalo bien y vuelve á mi casa; porque si me matais á mi hija, si me matais á mi hija... ¡no se va solá!... ¡Por éstas! .. (Jura.)

MAN. No me atormente usté más. ¿A qué voy á volver? A agravar las cosas y á perder yo mi bienestar.

HIL. ¿El bienestar? ¡Qué sabes tú lo que es eso, desgraciao! Si quiés á la Amparo, si tiés corazón de hombre, tu bienestar es ir allí á devolverle la vida que le has quitao. ¡Ven, Manolo, ven, y cuando vivamos los tres juntos verás si hay bienestar que se compare al que da la alegría del cariño verdadero. ¿Que tiés miedo al hambre? ¡A esa se la espanta con el trabajo! Conque si prefieres la vida de una mujer al bordao de la pechera, tira esos ringorangos, ponte una blusa, trabaja, trabajemos los dos pa ella, que aquel cuarto que te asusta por su miseria, con dos tiestos de albahaca en la ventana, vuestro cariño y un pedazo de pan en el cajón, aquel pobre cuarto toavía pué ser pa nosotros un peazo de la gloria!...

MAN. ¡Seña Hilaria!

HIL. ¡Ven, Manolo, ven! ¡Miá que tú no sabes cómo te quiere! ¡Miá que su salú es mi vida!... ¡No me robeis el único bien que tengo! ¡Ven, por Dios!... Y antes te amenazaba,

y ahora, ya lo casamos ahora, si quieres, hasta... de rodillas te lo pido. pe diré !

MAN. (Deteniéndola.) ¡Pero si no pué ser!...

ESCENA VIII

DICHOS y AMPARO, derecha

AMP. (Que ha salido poco antes furiosa al ver á su madre que intenta arrodillarse.) ¡Basta!

HIL. ¡Hija!

MAN. ¡Ella! (Con asombro.)

AMP. ¿Pero qué iba usté á hacer?... ¡No está mi salud toavía pa que se tire usté por los suelos!

HIL. ¡Hija!

AMP. (A Manolo.) Ni el cariño que á mí me hace falta es de los que se piden de limosna.

MAN. ¡Amparo!

AMP. Mucho te he querío, no he sabío quererte más, ni mejor. Dispénsame. Lo he hecho engañada. ¡¡Equivocadamente te había tomao por un hombre!! (Con amarga ironía.) ¡Vámonos, madre!

HIL ¡Pero, hija!...

AMP. Vámonos. (Vanse derecha.)

MAN. ¡Maldita siá!... (Como luchando consigo mismo.) ¡Tié razón, sí, tié razón!... (En un arranque.) ¡Amparo! ¡Amparo!... (Vase llamándola á voces y corriendo tras ellas.—Telón.)

CUADRO CUARTO

El campillo de las Vistillas. establecido en él el mercado de los melones que anualmente sitúan en dicho lugar. Barracones, puestos cubiertos con esteras, etc., etc. Es de noche; los vendedores pregonan sus mercancías; gente comprando melones; grupos animados de vecinos sentados en el suelo, que comen sandías ó melones. Es una noche de luna. Como horizonte la ribera del Manzanares y la Casa de Campo. A la derecha casas. En primer término la taberna de la señá Antonia, puerta practicable

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES, COMPRADORES. Grupos de gente, transeuntes En un grupo tocan el acordeón «La de los claveles dobles». En otro tocan y cantan con guitarra unas carceleras

Hablado

(Música.)

VEND. 1.º ¡Melones! ¡A cala melones!

VEND. 2.º ¿Qué quiere usté, señora? ¡Como el azúcar, como el azúcar!...

VEND. 3.º ¡Sandías y melones!

VEND. 1.º Vamos, parroquiana... ¡A cala van, á cala van!

COMP. ¿A cómo? (A Vendedor 1.º)

VEND. 1.º A veinte céntimos kilo, señora; como la miel.

COMP. A perra gorda.

VEND. 1.º (Al 2.º) Celedonio, ¿te conviene la perra de la señora?

VEND. 2.º Gua, guau.

VEND. 1.º Dice que no. ¡A cala van, á cala van!...

JOVEN ¿Qué quieres, sandía ó melón?

POLLO Lo que tú quieras.

JOVEN ¡Melón! A ver, buen hombre, uno de dos reales.

VEND. 2.º Este. (Le enseña uno pequeño.)

JOVEN ¡Uy, qué pequeño!

VEND. 2.º ¡Pero si pesa dos kilos!

JOVEN Es muy pequeño. (Vanse.)

VEND. 2.º Pero diga usté, señorita, ¿qué quiere usté por dos reales?

VEND. El cimborrio del Escorial con pipas, lo menos. Señorita, ¿á quien va usté á darle ese mico?

POLLO ¡Grosera!

VEND. ¡Sandías y melones!

VEND. ¡A cala van, á cala!

VEND. ¡Parroquianas, que son como la miel!

ESCENA II

AMPARO, MANOLO y luego SEÑA HILARIA primer término izquierda

Música

VENDRAS. Y VENDRES. PREGONAN } ¡A cala melones!
} Sandias y melones!

UN CANT. Me pegaste cuatro tientos
por ver si me blandeaba,
y me encontraste más firme
que la campana del alba

(Salen Manolo y Amparo segundo término izquierda.)

MAN. Amparo de mi vida,
yo siempre te he querido,
perdóname si he sido
quien te hizo á tí llorar;
que al ver que fuí yo solo
la causa de tus penas,
con sangre de mis venas
las quiero yo borrar.

AMP. No necesitas
pedir, Manolo,
que te perdone
mi corazón;
que la que quiere
como yo quiero,
en el cariño
lleva el perdón.

MAN. Yo vivía queriendo olvidarte
y olvidarte, mi bien, no podía,
que el amor, el que quiere de veras,
lo lleva en el pecho, clavao noche y día.

AMP. Yo me ahogaba llorando de angustia
y veía en tu amor mi castigo
y hoy respiro feliz y dichosa
de verte conmigo.

MAN. Pronto, Amparo, quiero verme
contigo por siempre unido
viviendo en una casita
donde tengamos los dos:

Tú, flores en la ventana
para que alegren tus ojos,
yo cantares en tus labios
que alegren mi corazón.

AMP. Yo flores en la ventana
para que alegren mis ojos,
tú contemplándome siempre
pa alegrar mi corazón.
Me mata, Manolo,
la dicha de oirte,
pa siempre contigo
pa siempre á tu lao.

MAN. Pa verte en mis brazos.

AMP. Pa verme en tus ojos.

MAN. Pa verte adorada.

AMP. Pa verte adorao.

MAN. ¡Mi Amparo!

AMP. ¡Manolo!

MAN. ¡Mi vida!

AMP. ¡Mi bien!

LOS DOS. ¡Qué pena perderte!
¡Qué dicha tan grande
volverte á tener!

MAN. ¡Serrana!

AMP. ¡Serrano!

MAN. ¡Gitana!

AMP. ¡Gitano!

LOS DOS. ¡Ay!
¡Qué dicha tan grande
volverte á tener!

(Poco antes de terminar este número, sale la señá Hilaria por el segundo término izquierda; queda mirándolos con alegría, y va hacia ellos en cuanto comienza la escena hablada.)

Hablado

MAN. Pues sí, Amparo de mi alma, sí, ¡ahora siempre á tu lao!. . siempre con ustés... nosotros á trabajar pá tí, y tú á olvidarlo tóo y á ponerte buena.

AMP. ¡Ay, Manolo, si de verte conmigo ya no siento más que alegría!

HIL. ¡Duras nos las has hecho pasar, charrán! (En tono cariñoso.)

MAN. Perdóneme usté, señá Hilaria.

HIL. Con toa el alma... ¡Y más que hubieses hecho! (Se abrazan.)

MAN. Bueño, y ahora á lo que hemos venío. Aguárdenme ustés aquí, que voy á entrar á hablar con mi madre.

HIL. Eso va á ser lo duro, ya verás.

MAN. No importa; estoy decidío.

AMP. ¡Ay, Manolo, me da miedo que entres... No va á consentir.

MAN. U pué que sí... Yo le hablaré al alma. Ella, en el fondo, es buena y *acederá*... y si no... me iré de mi casa... ¡Qué le voy á hacer!...

AMP. ¡Oye! (Llamando la atención hacia la taberna.)

HIL. Parece que salen...

MAN. (Mirando.) Sí, ella es. Ustés tranquilas.

ESCENA III

DICHOS y ANTONIA de la taberna

ANT. (Abriendo la puerta de la taberna y saliendo.) Aguardarse un momento, que en seguida... (Figura hablar con los de dentro.)

MAN. (Adelantando.) ¡Madre!...

ANT. ¡Manolo! ¿Eres tú?... Anda, entra.

MAN. No puedo.. no. vengo solo... mire usté. (Señalando á la Amparo y la Hilaria, que se han quedado algo separadas.)

ANT. (Fijándose y con asombro.) ¡Ellas!... Oye, pero, ¿qué es esto?... ¡¡Tú con ellas!! (Indignada.)

MAN. Sí, señora... yo, con ellas... y ahora .. ¡ya es pa siempre, madre!

ANT. (Indignada.) ¿Qué dices?

MAN. No se enfade uste, pero...

ANT. (Furiosa, á ellas.) Pero, ¿te han engatusao otra vez esas?...

HIL. ¡Señá Antonia! (Yendo hacia ellas.)

MAN. (Con decisión.) No me ha engatusao nadie; lo que ha pasao aquí es que yo, con no tenerle apego al trabajo, no he tenío arranque pa

ná... y me he dejao traer y llevar como un zarandillo; y entre tóos hemos estao matando á esta pobre creatura, y eso no pué ser, porque yo no quiero... que aunque ustés digan que no, el cariño dice que sí, y al remate ha triunfao el cariño, porque el cariño pué más que todo... y usté, madre, debe reflexionarlo y debe usté consentir...

ANT. (Airada.) ¡Yo!... ¿Que consienta yo? .. ¡Primero me hacen tiras! Y ya sabes lo que te he dicho siempre, Manolo, ú ella ú yo... elige.

MAN. Usté y ella... ¡Ya he elegido! (Con gran energía.)

ANT. Una de las dos. (Airada.)

MAN. Las dos. (Con decisión creciente.)

ANT. Una. .

MAN. (Exaltadísimo.) ¡Las dos, rediez, que las dos son mías! (Cambiando de tono y con amargura.) Ahora, si no quié usté na conmigo, quede usté con Dios.

ANT. Anda con Dios, descastao... Y ustés ya se han salío con la suya. Ya puen ustés reirse. Pero como hay Dios que no les aprovecha á ustés. (Llamando.) ¡Sidonio! ¡Sidonio! ¡Sal, hombre, sal, que es cosa de ver!

HIL. Vámonos, Manolo.

AMP. Vámonos, anda...

MAN. ¿Qué ese eso de irse?... Aguárdense ustés...

ESCENA IV

DICHOS y SIDONIO, que salen de la taberna

SID. ¿Qué ocurre?

ANT. ¡Casi na... fíjate!

SID. ¿Qué es eso? (Asombrado.) ¿Manolo con ellas?

ANT. Ahí lo tienes, que se marcha de conmigo. Que se casa con esa...

SID. ¿Quién se casa?

MAN. Servidor.

SID. ¿Tú?

MAN. En persona.

SID. Oye, oye, oye.., de móo que por lo visto has cogío la obediencia materna y pa migas.

MAN. Hago lo que debo.

ANT. Ahí ties la gratitú... descrísmate por los hijos. . pa que luego se vayan con la primera que venga... y dejen á una madre...

MAN. Pero no diga usté tonterías, ¡por Dios! usté es la que nos deja, yo venía por la paz y á ofrecerle á usté mi cariño y el de esta...

AMP. Sí, señá Antonia.

ANT. No me hace falta nada de usté.

MAN. Pues quede usté con Dios, y cuando vuelva usté á la razón, no tenga usté reparo en buscarlo, que aun encontrará usté en nosotros el cariño que hoy no quiere. Vámonos, Amparo... Ande usté, señá Hilaria. (Hacen mutis.)

ANT. (Llorando.) ¿Pero lo ves? ¿Lo estás viendo? ¡Estás viendo qué hijos! ¡Y se va! ¡Y se va!

SID. (Indignado.) Déjalo que se vaya.

ANT. (En un arranque de amor maternal.) ¡Sí, claro!... ¡Déjalo que se vaya!... *¡So morral, como tú no le has parido!* (1). (Entre enternecida y rabiosa.) ¡Manolo! .. ¡Manolo!... (Llamándole.)

MAN. (Saliendo, seguido de Hilaria y Amparo.) ¡Madre!

ANT. ¡Ven aquí, so descastao!... (Empujándole.) ¡Y tú también!... (A Amparo.) No te hagas ahora la *cursi*...

AMP. ¡Señá Antonia! (La abraza.)

ANT. ¡Me vais á matar á disgustos! (La abraza.)

HIL. ¡Ay, gracias á Dios!

SID. Señores; ¡pero qué *titánica* es la maternidaz! (Volviéndose á la señá Hilaria.) Y usté pa lo que falta venga usté á mi regazo...

ANT. Sí, venga usté... y no crea usté que soy tan

---

(1) El público de Madrid, la noche del estreno de esta obra protestó de las palabras subrayadas, y además, al día siguiente, algunos periódicos aseguraron que era una frase de mal gusto, y como «provisionalmente y hasta ver en qué para esto», es posible que tengan razón, ruego á los directores de escena que en aquellos sitios donde consideren que la palabra «parido» pueda ser un peligro, la sustituyan haciendo decir en su lugar ¡COMO TÚ NO LE HAS LLEVAO EN LAS ENTRAÑAS!... y si esto pareciera también excesivo, se puede recurrir al honesto «dar á luz...» en cuyo caso ustedes verán...

Madrid, 20 Diciembre del año 1900.

mala como esa fama que me han ido ustés poniendo... ¡que yo también sé abrir los brazos!..

HIL. Y yo sé ir á ellos, que no crea usté que es cosa fácil después de lo que ha pasao... (Se abrazan.)

MAN. ¡Así, á olvidarlo tóo!

AMP. ¡Por mí, tóo!

HIL. ¡Y por mí!...

SID. (A Antonia.) Bueno, y en total, ¿tú ves esto?... pues esto va á tener el resultao que yo me figuraba. .

ANT. ¿Cuál?

SID. ¡Nietos!

ESCENA V

DICHOS; INVITADOS é INVITADAS de la taberna, VENDEDORES y VENDEDORAS de los puestos. ROMAN, ADELA y CALIXTO, y gente que les sigue por la izquierda

UNA VOZ (Dentro.) ¡Guardias!

OTRA (Idem.) ¡Socorro!... ¡Separarlos!

OTRA (Idem.) ¡Que se matan!

OTRA (Idem.) ¡Aquí, guardias! (Gran jaleo, voces, escándalo. Los Vendedores salen de sus puestos y se agrupan hacia donde se oye el alboroto; corre la gente de un lado á otro.)

AMP. ¿Qué es eso?

ANT. ¿Qué pasa?

SID. Corren hacia allá... (A la izquierda.)

INV. 1.º (Saliendo con los demás.) ¿Qué sucede?

MAN. No sabemos... (En este momento sale Román lívido, descompuesto, con el pelo en desorden; trae el saqué hecho girones y el pantalón rasgado. La cara llena de arañazos. Viene corriendo. Le sigue Adela hecha una furia. Calixto la sigue, intentando sujetarla.)

ADELA (A Román, dándole golpes.) ¡Golfo! ¡Tunarra!

ROM. ¡Sujetarla, que se me lleva un faldón!... ¡Por Dios, sujetarla!

ADELA ¡Ladrón, más que ladrón!

CAL. Refrénate, Adela, que te se cae el rodete..

SID. ¡Anda Dios, Román!...

MAN. (Interviniendo y sujetando á la señá Adela.) ¿Pero qué es esto?

CAL. ¡Un rompe-cabezas!... ¡Esto no es mujer!

ADELA ¡So murguista... So...

ROM. ¡Tia bruja!..

SID. Déjala, que es una señora.

ROM. ¡Qué va á ser una señora, hombre, si eso es un saca-bocaos!

ADELA (A Román.) Y nos volveremos á ver.

ROM. ¡Ya lo creo que nos volveremos á ver! (pero muy de lejos).

ANT. ¿Y qué ha sido?

ROM. Pues, ¡que no se puede uno meter con personas de rompe y rasga!... ¡por que ya ve usté!.. (Enseñándole los destrozos de su traje.)

CÁL. Lo que ha sido es que el señor Sidonio y un servidor, nos estábamos dando de mamporros, *amigablemente*, cuando el señor ha terciao...

ROM. Pa separarle á usté...

CAL. Sí, pa separarme las narices de la cara... Yo se lo he contao á esta... y como tengo una consorte que no es una *donna inmóvile*, ni mucho menos... pues, en cuanto le ha visto, se ha ido á él, sin darme tiempo; y *¡Ercelomo!*

MAN. ¡Vaya, pues calmarse ya!...

ROM. (A Antonia, reparando en Hilaria y Amparo.) Oiga usté, ¿pero qué hace aquí esta gente?

HIL. Pues, veniámos á ver si tenía usté algo que remendar.

ROM. ¡Poquito pitorreo, señora!...

CAL. ¡Es verdad! ¿Pero ustés? (Con extrañeza, reparando en Hilaria.)

MAN. ¡Que se ha arreglao tóo!

ADELA ¿De veras?

ANT. Sí, señora. ¿Que se casan!

CAL. Bendita sea esa boca y que sea enhorabuena. (Dándole la mano á la señá Hilaria y á Amparo. Luego va hacia el señor Sidonio quitándose el sombrero.) Señor Sidonío, queda retirao el líquido.

SID. Retirao. (Se dan las manos.)

ROM. ¡Espuerta é gatos!. (Le da un tirón del moño á la señá Adela y hecha á correr.)

ADELA ¡¡AY!! .. ¡Ladrón!... ¡Cógerlo, que se me ha llevao media mata!...

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

ADELA ¡Mátalo!

CAL. ¡Vaya con Dios'... Déjale.

JULIA Bueno, y si es verdad lo que he oído, ¿yo, qué?...

MAN. Dispensa, Julia, pero...

CAL. Yo que usté, me *evadía*...

JULIA ¡Cbarranes! ¡Indecentes!

ASUN. ¡Gentuza! Vamos, hija, vamos

SID. Oigan ustés...

ANT. Déjalas, que tién razón.

CAL. ¡Y viva la alegría! Y á ser felices, jóvenes. Y tú, (A Amparo.) ahora es cuando yo te recomiendo la receta de lo del aguardiente de mi mujer: si quiés ser amiga mía, que dentro de seis ú siete años te vea yo con ocho ó ó diez cominos. (Señalando la altura de un niño.)

HIL. Y el aguardiente pa usté.

CAL. ¡Ole!

TODOS ¡Bien, bien!

CAL. (Al público.)

Y perdón por las faltas
de este sainete
os pedimos á todos
humildemente. (Música.)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Caldérón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El principe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.